

## La bancarrota del liberalismo PRECIOSA CONFESIÓN

«Habrán ustedes reparado, sobre todo los de mi edad, que allá en los tiempos heroicos de las propagandas liberales, hace treinta, cuarenta y más años, la suerte y engrandecimiento del país, el adelanto y el mejoramiento de las clases populares, el progreso del bienestar general, se hacían depender de la implantación de las reformas liberales, tales como el reconocimiento y la consagración de los derechos individuales, el sufragio universal, el juicio por Jurados y otras semejantes. Después de medio siglo de asonadas, pronunciamientos, manifestos, revoluciones, fusilamientos, cambios de régimen y de dinastía, proclamación de Constituciones, bautizadas pomposamente con el dictado de democráticas, las «libertades» han venido; tenemos todo lo que se pedía; Constitución liberal, juicio por Jurados, sufragio universal, derechos individuales. Sin embargo, seguimos lo mismo que estábamos; el pueblo vive en la misma servidumbre que antes, la libertad no ha penetrado en su hogar, su misera suerte no ha cambiado en lo más mínimo, como no sea para empeorar. Aquel medio siglo de propagandas y combates heroicos por la libertad han desembocado en un inmenso fracaso. El régimen liberal ha hecho bancarrota.»

¿Oísais? Pues bien; ni Nocedal, ni Aparisi, ni Clavaraña, ni algún otro esclarecido apóstol del antiliberalismo español escribieron los párrafos precedentes. Las ideas que en ellos se sustentan son nada menos que de Joaquín Costa, el león de Graus, como le llaman sus admiradores, y la frase «El régimen liberal ha hecho bancarrota» con que concluye el trozo objeto de nuestro comentario es, por su procedencia izquierdista, preciosa confesión.

Ya sé que vais a decirme, señores liberales, que aliquando bo-

nus dormitat Homerus, vamos que algunas veces Costa tocaba el violón y que, sin duda, en unos de esos momentos musicales hizo afirmación tan atrevida. No lo creemos; Costa confesó sinceramente lo que hoy proclama todo el mundo y es un hecho ciertísimo: el fracaso del liberalismo

B. N.

Agosto, 1918.

EN TIEMPOS DE MAURA

## ¿Y era el salvador?

Lo que actualmente ocurre en España es la lección más merecida que podían recibir los que durante nueve años estuvieron aporreando los oídos de toda la nación con la monótona cantata del «Maura, sí».

Al fin por una de esas adversidades de la suerte, se salieron con la suya. Y ya hace unos meses que gobierna don Antonio Maura.

¿Qué ha sucedido? ¿Qué ha venido a resolver don Antonio? ¿Qué bienes nos trajo?

Atravesamos una situación económica difícilísima. Esta situación no la aborda el Gobierno con la valentía, con la decisión, con la rapidez que es necesaria. Y fruto de esta política de subsistencias, tan absurda que más no cabe, son los sucesos que tenemos que lamentar y el disgusto, el malestar y la protesta latente de que nadie se extraña.

Signen las exportaciones; como lo demuestra el hecho ocurrido en Gijón, donde al romperse una caja que, con otras muchas, se conseguía como «Sidra achampanada», salieron de ella las alubias que llevaba dentro.

Signen las exportaciones, como lo demuestra la partida de mulas detenida por los carabineros en la frontera de Hendaya hace tres días.

Signen las exportaciones, como lo demuestran los sucesos de Lugo, más elocuentes que todos los discursos habidos y por haber.

Y sigue el absurdo de autorizar, por ejemplo, la exportación

de aceites, a título de que sobran mientras en el mercado este artículo se vende con un alza irritante por lo injusta, si es que en realidad hay exceso, como dicen los señores del «stock».

Y no queremos hacer hincapié en un telegrama procedente de Las Palmas, en el que se asegura que los acaparadores matarán de hambre a las clases humildes, y que el delegado del Gobierno desatiende las clases menesterosas, suscitando una protesta serda que va minando la tranquilidad de los espíritus, como ahora se dice.

Añadiendo por contera que el azúcar, del que también hay «stock», según se afirma, se vende en Canarias al enorme precio de diez reales el kilo.

¿Tendría algo de particular que en Canarias bajaran también las subsistencias, como han bajado en Lugo?

Porque en Lugo, donde todo estaba muy caro, se ha puesto barato en veinticuatro horas.

¿Pero es ese el procedimiento que espera el Gobierno que prevalezca para resolver el problema de las subsistencias?

Hay cosas que no se comprenden, por más que uno se esfuerce en querer comprenderlas.

Y una de esas cosas fué siempre la seguridad de los que veían en el señor Maura al estadista español, al salvador, al que había de meter en caja todo lo desencajado.

El día que se puedan tratar ciertas cosas, demostraremos con brevisimas palabras hasta dónde ha llegado el fracaso de este «Gobierno de notables» que el señor Maura preside. Porque todo está igual, por no decir peor, que cuando ocupaban el Poder otros Gobiernos.

No hay más diferencia entre éste y aquéllos, sino la de que éste le va a costar a la nación mucho más dinero.

Ni los transportes se arrojan, ni las subsistencias bajan, ni las cosechas buenas que se obtienen nos lucen, ni el orden reina.

Y es lo más curioso, que fun-

cionando tanto organismo nuevo para procurar nuestra felicidad, la felicidad ni despunta siquiera. Por el contrario, todo son anuncios de restricciones y de privaciones.

Los aplausos que recibió el Gobierno el día que juró no eran por la cara de los ministros, sino porque la gente creía que iba a bajar el precio del pan y que todo había de regularizarse. Pero patente es que no se ha regularizado.

¿Y es que a este Gobierno le faltan medios? ¿Nadie se los ha negado? ¿Es que le faltan esos que se llaman «prestigios»? ¿Nos duelen los ojos de leer que cuantos le forman son «prestigiosos hombres públicos»?

¿Que es, pues?

Es sencillamente que no han variado las cosas, y que toda la propaganda del propio Sr. Maura fué puro verbalismo, sino señuelo para atraerse el Poder, del que sentía nostalgia.

Porque de todo el florilegio de frases mauristas, bien a la vista está lo que queda, y no hemos de ser nosotros quienes insistamos en acentuar los rasgos salientes del cuadro.

Ya se encargarán de acentuarlos el próximo invierno, para que hagan la crítica, si la realidad puede en ellos vencer a la pasión, los periódicos que del maurismo hicieron tema para una campaña de regeneración nacional, y que pintaban al Sr. Maura como la esperanza, el porvenir y la salvación de la patria, y sentían felichismo por su persona.—N.

## «El Siglo Futuro»

Organo oficial del  
Partido Católico Nacional

DE VENTA

San Diego, 17 bajo

## Una solución

Comenzaba a oscurecer el tiempo. Quiero decir que se abría la serie de fiestas de pueblo llenas de ruido, de mucho ruido;